

He tenido la suerte de “peregrinar” en Tierra Santa.

Entre otras cosas he descubierto que peregrinar ha supuesto, darme la oportunidad de hacer un camino interior apoyándome en el recorrido de un camino, que ha puesto a prueba mí ánimo y mis fuerzas físicas. Y sí, esto es peregrinar.

De vuelta a la rutina de cada día siento en mí los dejos de la peregrinación, la paz y la alegría amasada en el camino, en el contacto con la nada y con el TODO, entre lo que estaba planificado y lo que llegó como sorpresa.

Sí, he vuelto con espíritu de peregrina.

El camino ofrece, y el peregrino, recibe desde la sencillez y la pobreza lo que el camino le quiera regalar de sol y de lluvia, de belleza y de cansancio, de donación y de necesidad. El peregrino saluda y despide con el corazón abierto, sin poseer, sin retener.

La Biblia es el testimonio escrito de una peregrinación que marca el camino de la persona hacia felicidad, que es lo que desea Dios para ella. Jesús peregrina Galilea a Jerusalén, de Jerusalén a Galilea, llevando la Buena Noticia; Apóstoles continúan anunciando esa Buena Noticia de Jesús, hasta los

la
de
los
confines

Podemos peregrinar en Tierra Santa, hacer el camino de Santiago, marchar a Leire o a Javier, o aprovechar uno de los muchos “senderos” que hoy nos brinda nuestro entorno. Es la motivación lo que hace a uno ser o no ser peregrino. **Os reto a no dejar pasar este verano sin hacer una experiencia de peregrinación.**

¿Por qué quiero invitaros a hacer esta experiencia? En primer lugar me parece una buena época, hay tiempo libre y posibilidad de estar con la familia, con los amigos, de tener también tiempo para nosotros, de reflexionar y degustar nuestra vida, lo que ha sido hasta hoy, hacia dónde nos dirigimos en el mañana.

Sentarnos serenamente a mirar la vida, a preguntarnos por el misterio que nos rodea y que somos nosotros mismos, nos lleva inmediatamente a sentirnos huéspedes y caminantes. Como dice Machado, la vida es un camino que se va haciendo al andar; el camino de la vida somos nosotros mismos y nuestras apuestas.

Al ponernos en camino en seguida comprobamos la importancia que tiene llevar el menor peso posible, despojarnos del lastre físico y también de cosas aprendidas, de prejuicios, de complejos,... De vez en cuando hay que despojarse de todo lo que no forma parte de uno mismo, de lo que hemos ido adquiriendo, y sin darnos cuenta, hemos ido asimilando como una, y otra, y otra,... capa de cebolla que nos ata y nos dificulta para caminar.

Dice Anselm Grum que pasear por la creación con los sentidos despiertos es una manera de experimentar la quietud en la naturaleza. Muchas personas ya tienen elegido su rincón preferido (o sus rincones) en ella, en el parque o debajo de un árbol, con el cual se identifican para contemplar el paisaje.

Algunas pistas para degustar a “peregrinación”

¿Tenéis un lugar favorito? Encaminaos a él. En mi lugar favorito yo encuentro una profunda paz. Puedo incluso acudir a él con el pensamiento cuando las inclemencias del tiempo, o los horarios no me permiten acercarme a él físicamente. Si salimos fuera de la ciudad, al campo, sólo con contemplar los cultivos, los caseríos, la montaña,... surge automáticamente en nosotros una sensación de seguridad y pertenencia, de ser acogidos y sostenidos por el poder de la naturaleza y poco a poco nos vamos habituando a respetarla y protegerla.



E
n
e
l
v
e
r
a
n
o

¿Habéis oído hablar de lugares energéticos? Cuando visito el lugar donde está enterrado San Juan de la Cruz en Segovia, siento algo especial. Me siento bien. Dicen que es un lugar cargado de energía positiva. (Yo no lo digo, lo dicen los que entienden de estas cosas), yo siento, (como he sentido en alguno de los lugares visitados en Israel, principalmente el Lago Tiberiades, un rincón de la Basílica del Santo Sepulcro, Getsemaní,...) que es un lugar que me acoge, que me interpela, que me transmite la sensación de estar rodeada de algo, de alguien poderoso, que me ama, me protege y me llena de paz. Es interesante pasear por estos sitios que nos suscitan un sentimiento intenso, que no podemos explicar con palabras, que se adueña de todo nuestro ser, desencadenando una impresión sutil, misteriosa. Las fuerzas de la Naturaleza se unen a nuestra fuerza y esos momentos quedan grabados en nuestro "álbum de recuerdos" como un estado de excepción. Son momentos de intensa plenitud.

El bosque, el agua, la montaña,... **ponte en camino merece la pena. Si lo haces solo** te permitirá llevar tu ritmo, detenerte donde creas conveniente, parar para oír el mensaje de la naturaleza, del camino, de tu corazón. **Si lo haces acompañado** sentirás lo que es acompañar tus pasos a los del otro, podréis compartir la experiencia del camino, podrá descubrirte lo que te ha pasado desapercibido, podrás descubrirle aquello que no ha visto.

SALMOS PARA EL CAMINO

Dios me llena de fuerza y hace mi camino seguro, guía mis pasos y en las alturas me sostiene en pie,... su cuidado me protege y mis tobillos no se tuercen (18)

Yo te enseñaré el camino que has de seguir. Fija en mí tus ojos, seré tu guía (32)

Me enseñarás el camino de la vida, a tu lado siempre seré feliz (16)

El Señor es mi luz y mi salvación; el Señor me defiende ¿quién me hará temblar? ... Oigo en mi corazón: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré... (26)

Envíame tu luz y tu verdad, que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu casa... allí exultaré de alegría, te daré gracias por siempre (43)

Bienaventurado el que encuentra en Ti su fuerza y conserva en su corazón las rutas que conducen a Sion..." (84)

Bienaventurado quien pone su confianza en el Señor (40)

El señor es mi Pastor... me conduce hacia aguas tranquilas donde conforta mi alma... me guía por senderos de justicia,... el va siempre conmigo y eso me hace no tener miedo aunque lo que me rodee sea tenebroso,... tu presencia me llena de paz... (23)

...

Hay muchos más. Repetirlos, como una música, puede acompañar tus pasos, en algún momento te sorprenderás ¿Qué corazón habla el del salmista o el tuyo?

PERSONAJES BÍBLICOS EN EL CAMINO

Pedro en Tiberiades: **"Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo"**. (Ju 21, 17)

La Samaritana en el Pozo de Sicar: **"Dame esa agua que salta hasta la vida eterna"**. (Ju 4,15)

Santo Tomás en el Cenáculo: **"Señor mío y Dios mío"**. (Ju 20, 28)

La mujer Cananea en Tiro y Sidón: **"Señor, ayúdame"**. (Mt 15, 22)

Otra vez Pedro en Tiberiades: **"Aparta de mí, Señor, que soy un gran pecador"**. (Lc 5,8)

Diez leprosos en Samaria: **"Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros"**. (Lc 17,13)

Los discípulos en Tiberiades: **"Señor, sálvanos que perecemos"**. (Mt 8,25)

Pedro en la sinagoga de Cafarnaúm: **"¿A dónde iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna"**. (Ju 6, 68)

Dimas en la cruz: **"Acuérdate de mí, cuando estés en tu Reino"**. (Lc 23, 42)

El Centurión en el Gólgota: **"¿Verdaderamente éste era el Hijo de Dios!"**. (Mt 27, 55)

La Magdalena, Jairo, la adúltera, el ciego Bartimeo, el paralítico de la piscina de Bersebat,... el camino nunca lo hacemos solos, aunque cada paso tenemos que darlo nosotros. Cada uno los suyos.